Asambleas Familiares Online



Hemos visto al RESUCITADO

Entonces, como ahora, nos cuesta creer, en la Resurrección









Bienvenidos seáis todos a la reunión virtual de nuestra asamblea. Vamos a profundizar en el encuentro de Jesús Resucitado con María Magdalena (Jn 20, 11-18). Seguro que nos hará personalmente mucho bien y nos ayudará a compartir la fe entre nosotros.

Yo iré compartiendo con vosotros en distintos momentos de la reunión un video publicado por los miembros del Equipo Misionero.

Cuando finalice cada una de las partes del vídeo, os plantearé algunas preguntas para que, después de pensarlas cada uno en silencio, las vayamos respondiendo del mismo modo que lo hacemos en nuestras reuniones presenciales. Para no pisarnos ni interrumpirnos, vamos a procurar hablar de uno en uno.

A final de la reunión, como hacemos siempre, haremos juntos un momento de oración.

Vamos a comenzar nuestro encuentro en el que, seguramente, vamos a constatar que entonces, como ahora nos cuesta creer en la Resurrección.

Os invito a comenzar nuestro encuentro haciendo un minuto de silencio para prepararnos a escuchar mejor la Palabra de Vida que Dios hoy nos ofrece:



(En este momento el monitor comparte la pantalla: "Encuentros con el Resucitado 2020/01. María Magdalena", que se encuentra en https://www.youtube.com/watch?v=i6PzIYx0CZI)



Bien hallados: El Equipo Misionero quiere ofreceros en este tiempo de Pascua unas reflexiones que nos ayuden a vivirlo con intensidad. Y hoy, la primera pregunta que nos hacemos es: ¿creemos de verdad que Cristo a ha resucitado? De mano de María Magdalena vamos a descubrir que entonces, como ahora, nos cuesta creer que Jesús ha resucitado.

Estaba María fuera, junto al sepulcro, llorando. Vio dos ángeles vestidos de blanco, Ellos le preguntan: «Mujer, ¿por qué lloras?». Ella les contesta: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto».

María Magdalena llega al sepulcro de Jesús, para honrar con los perfumes el cuerpo muerto del Maestro. El llanto le impide ver con claridad, y al asomarse descubre una presencia misteriosa que pregunta: "¿Por qué lloras?"

Y la respuesta, "se han llevado a mi Señor..." Cuando sucede la muerte, el cuerpo del difunto es el último resorte que nos une a él. Magdalena llora no sólo porque ha muerto Jesús, llora porque no encuentra su cuerpo. Sin cuerpo no se puede hacer duelo. No es capaz de pensar en nada más, no puede plantearse que el Señor ha resucitado.



Pausa



Hacer duelo en la muerte de un ser querido es una necesidad humana y psicológica: ¿Cuándo has vivido estos momentos, ¿qué te ha ayudado a hacer el duelo? (Después de unos momentos de silencio, se inicia el diálogo)

Al finalizar el diálogo

Nos ayuda a vivir el duelo la compañía de la familia, de los amigos y conocidos, la vivencia de la fe.



Se vuelve y ve a Jesús, le dice: «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?». Ella, le contesta: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré». Jesús le dice: «¡María!». Ella se vuelve y le dice: «¡Rabboni!», que significa: «¡Maestro!».

¿Por qué lloras? ¿A quién buscas? María sigue buscando, el dolor no le permite ver. Busca a un muerto, y es la Vida quien le pregunta. Sólo cuando Jesús pronuncia su nombre, el oído ve más que los ojos, y ese nombre —el suyo- pronunciado con amor y por El Amor le hace descubrir lo que los ojos nos han visto, y es el corazón más que los labios los que responden: "Maestro".

Hay un refrán castellano que reza, "ningún hombre es hombre, hasta que no escucha su nombre de labios de una mujer" Es la llamada del amor la que nos hace personas en plenitud, y es la llamada de Dios la que nos hace creyentes.

En medio del dolor, Jesús nos llama por nuestro nombre; en medio del dolor, la llamada de la Vida –que es Dios- nos abre puertas a la vida en plenitud.

Creer en la Resurrección no es otra cosa que tener la experiencia de encuentro con el Dios de la Vida, que en medio del sufrimiento y del dolor nos llama por nuestro nombre.





Monitor

María Magdalena se encuentra con Jesús Resucitado, cuando buscaba su cuerpo muerto. Jesús la llama por su nombre y eso la hace "despertar" en medio del dolor:

- 1. ¿Cómo percibes la presencia de Jesucristo Resucitado en medio de tu sufrimiento? (Después de unos momentos de silencio, se inicia el diálogo)
- 2. Cuenta alguna experiencia que hayas tenido en la que el dolor te haya ayudado a ser una persona más humana y madura? (Después de unos momentos de silencio, se inicia el diálogo)

Al finalizar el diálogo

El sufrimiento nos ayuda a madurar como personas, nos hace más humanos, más sensibles. En el sufrimiento hay personas que se acercan a Dios, y hay otras que se alejan de Él. ¿Por qué ha sucedido esto? Cuando miramos a Jesús en la cruz, y nos damos cuenta que Dios no es sólo el todopoderoso, sino el Dios que comparte nuestros sufrimientos, vemos las cosas de otro modo. Encontrarnos con el Resucitado nos hace caer en la cuenta que la muerte no es lo definitivo.



Jesús le dice: ve a mis hermanos y diles: "Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro"». María la Magdalena fue y anunció a los discípulos: «He visto al Señor y ha dicho esto».

Qué consolador saber que Jesús Resucitado, antes de ir al Padre, quiere encontrarse con sus amigos, quiere llenar de esperanza los corazones destrozados de los que le vieron morir en la cruz. Qué experiencia gozosa poder encontrarse con el Señor, que restaña nuestras heridas, perdona nuestros pecados y negaciones, que es capaz de llenar de Vida tanta muerte y tanta soledad. Hoy como entonces, el Señor se nos hace presente para decirnos "He vencido a la muerte, la muerte está muerta, conmigo nace y renace la Alegría."







Momento de oración



Hoy es un buen momento para encontrarnos con el Dios de la Vida, con el Señor Resucitado, para poner ante El nuestros duelos y angustias, nuestras penas y desolaciones...

Vamos a hacer un momento de silencio, y contemplándolo glorioso y resucitado vamos a pedirle:

Señor, siembra mi corazón de esperanza.

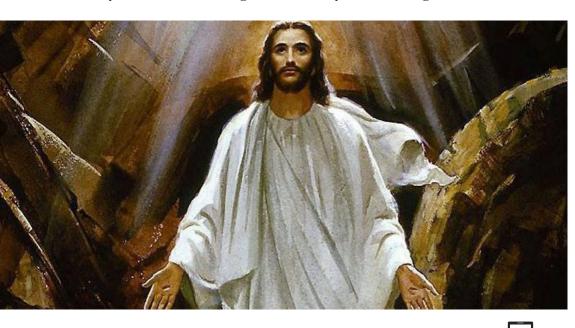
Señor, cura mis heridas, pon tu vida en mis duelos.

Perdona, Señor, mis pecados, las veces que te he negado como Pedro.

Llena Señor con tu presencia tanta soledad y angustia.

Sé, que has vencido a la muerte, que ya has vencido mi muerte,

ayúdame a vivir en la alegría, de saberme yo mismo, contigo, resucitado.



Vídeo (audición)

(Esta canción también está disponible en una grabación del Equipo Misiconero Claretiano en su Canal de Youtube: "Canción 'Jesús Resucita Hoy'", que se encuentra en https://youtu.be/s9rlbUmDyzE)

JESÚS RESUCITA HOY

Mirad, Jesús resucita hoy.
 Mirad la tumba está vacía.
 El Padre ha pensado en Él.
 De los hombres es Señor,
 de la vida Salvador.
 Mirad, Jesús resucita hoy.
 Mirad, vive a nuestro lado.
 La muerte no tiene poder.
 Proclamad por la fe
 que está vivo y somos libres porque...

Él resucita hoy, Él vive entre nosotros. Es Cristo, es Señor. Aleluya, aleluya. (bis)

Mirad, Jesús resucita hoy.
 Nos da la paz con su Palabra.
 El gozo vuelve al corazón.
 Con su Espíritu de amor nuestra vida cambiará.
 Mirad, Jesús resucita hoy.
 Su amor no nos dejará.
 Su fuerza nos empujará.
 Él será guía y luz, esperanza y fortaleza porque...

Asambleas Familiares Online Hemos visto al RESUCITADO

